

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO.

TERCER DISCURSO.

De Jesús como objeto de escándalo.

I. Quienes son los que se escandalizan de Jesús. — II. Que falta tan inmensa es el escandalizarse de Jesús. — III. Cuan grande es la desdicha de aquellos que se escandalizan de Jesús. — IV. Felicidad incomparable que hay en no escandalizarse de Jesús.

Después de ejecutar Nuestro Señor Jesu-Cristo, los milagros que acabamos de escuchar en el Evangelio, en presencia de los discípulos de Juan, envíalos de nuevo á su maestro diciendo: *Id á decir á Juan lo que habeis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos se ven limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, el Evangelio es anunciado á los pobres;* y añade: *Dichosos aquellos que no se escandalizaran por mi causa*¹. He ahí, cristianos, una palabra singular y

1. *Et beatus est, qui non fuerit scandalizatus in me.* Qui, scilicet, non fuerit mea humili conversatione et abiectione offensus. Syrus: *Felix ille, qui non inieperit in me;* quia, ut ait S. Gregorius, hom. 6: « Mira quidem facio, sed abjecta perpeti non dedignor. » Tacite notat discipulos Joannis, qui illa offendebantur, ac significat se eorum corda et mentis arcana perspicere. Ita S. Chrysostomus et S. Hieronymus, epist. 151 ad Algasium, Quæst. I: « Non Joannem, ait, sed discipulos ejus percuit. » Unde Glossa rō « qui non fuerit scandalizatus » exponit: Qui de divinitatis mee potentia non dubitaverit. Et S. Gregorius, hom. 6 in Evang., ait infideles scandalizatos fuisse in Christo, cum post tot miracula morientem in cruce viderunt. Sic et Hilarius: « Quia futura erat crux plurimis scandalum, ait, beatos eos professus est Christus, quorum fidei nihil tentamenti deferret crux, mors, sepultura. » (Cox-A LAP. Comm. in Matth. xi, 6). — El Evangelio de este día nos habla de una embajada que S. Juan envió á Jesu-Cristo desde la cárcel en euq

para. Escandalizar consiste como sabeis en ser para los demás una ocasion para hacer el mal; ¿ Como pues, Nuestro Señor que ha venido á la tierra únicamente para ser el modelo de los hombres, para

Herodes le retenia por haberse atrevido á reprenderle la vida escandalosa que dicho príncipe llevaba. El Santo Profeta envió á Jesús dos de sus discípulos para saber por El mismo, si El era verdaderamente el Mesias que habia de venir, no porque Juan dudase de esta verdad; éi que habia anunciado su venida de un modo tan claro y solemne, pero para que sus discípulos se instruyesen por sí mismos acerca del particular y se convenciesen al verlo por sus propios ojos. El Salvador penetrando la intencion de S. Juan, llevó á cabo en presencia de sus enviados varios milagros y les dijo: *Id, contad á Juan lo que habeis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos se ven limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, el Evangelio es anunciado á los pobres;* y bienaventurado el que no se escandalice por mi causa. Esta conducta ó modo de proceder del Salvador, que se da á conocer á los discípulos de S. Juan por sus obras, nos da á entender que la prueba de los hechos es siempre la mas segura, y ninguna otra impresiona tanto al corazon como la elocuencia del ejemplo: de donde debemos sacar esta importante leccion; que todos estamos obligados á vivir de un modo ejemplar y edificante: lo que constituye el mejor de los medios que darse pueden para contribuir á la gloria de Dios y hacernos útiles al prójimo. Todos no somos apóstoles para predicar las verdades del Evangelio; todos no somos doctores para defenderlas con nuestros escritos; pero todos podemos y debemos sostener dichas verdades con la santidad de nuestra vida. Una vida ejemplar y edificante hace que sea respetada la religion que uno profesa; pero una vida disipada y escandalosa contribuye á que la religion de uno sea considerada como inútil y se la desprecie. Trátemos pues, y procuremos no escandalizar á nadie, sino edificarnos por el contrario los unos á los otros, para poder decir con nuestro divino Maestro: *Beatus qui non fuerit scandalizatus in me.* Para que os convenzais mejor de la bondad de lo que os digo, me propongo probaros: 1º El daño que el escándalo produce: 2º El bien que procura el buen ejemplo. El peligro del uno, la utilidad del otro harán el asunto de este discurso. (Chevasu, homilia sobre el Ev. del 2 dom. de Adv. Ezordio.).

atraerlos al bien con su enseñanza y doctrina y á salvarlos, podria ser objeto de escándalo, es decir: ocasion de hacer el mal? Por muy extraño que nos parezca no deja sin embargo de ser cierto. Y no solo cierto, sino tan comun que Nuestro Señor declara bienaventurado, como formando una excepcion, aquel que no se escandalice de El.

Si esto es así: el escándalo de Jesu-Cristo no puede menos de llamar extraordinariamente nuestra atencion. Por lo cual me propongo hablarlos hoy de ello, explicandoos sucesivamente: 1° quienes son los que se escandalizan de Jesús; 2° la falta enorme en que incurre el que se escandaliza de Jesús; 3° que gran desdicha es el escandalizarse de Jesús; 4° que felicidad es no escandalizarse.

I. *¿ Quiénes son los que se escandalizan de Jesús? —* Puedeseles dividir en tres clases; los incrédulos, los hereges y los malos cristianos.

1° En tiempo de Nuestro Señor Jesu-Cristo y entre aquellos mismos que escuchaban su predicacion, y veian su Santa vida y maravillosas obras, habia muchos que se escandalizaban por su incredulidad. Testigos de los milagros no podian negar la realidad de los mismos; pues cuando se ve oír á un sordo, andar á un paralítico, recobrar la vista á un ciego, resucitar á un muerto, no puede negarse la evidencia. Pero no capitulaban ante semejantes prodigios, tan á propósito para convertirlos y decian que Jesús obraba todos estos prodigios por el poder de Belzebú, es decir, del demonio. En vez, por tanto, de reconocerle por Dios tratabanle de loco, seductor, impío y endemoniado. Por último le dieron muerte, precisamente porque les reprochaba su incredulidad, sus vicios, y les desafiaba de encontrar en El pecado alguno. De modo que aquel que debió ser para ellos su Salvador, no fué para los mismos sino la ocasion del mayor de los crímenes.

Cuando sus apóstoles, después de la Ascension de Jesús se repartieron por el mundo para predicar el Evangelio á los gentiles, tambien estos en su mayoría se escandalizaron de Jesús. En su doctrina no descubrieron mas que la mayor locura que jamas apareciera so-

bre et mundo y maltrataron con toda clase de crueldades á los servidores del Redentor¹.

En los siglos que desde Jesús han transcurrido hasta nosotros un espectáculo semejante ha presenciado el mundo. Muchos han sido los pueblos y naciones que no han querido recibir la luz del Evangelio á causa, precisamente de su perfeccion divina. Y á pesar de la perfeccion con que se destaca hoy en dia sin mezcla de sombra alguna la divinidad de la figura interesantísima del Salvador, no deja de haber sin embargo un sinnúmero de espíritus rebeldes que se

1. *Prædicamus Jesum crucifixum, Judæis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam (I. Cor. 1, 23).* — Offendebantur Judæi propterea quod non tam humilia expectabant de Messia suo; sed opinabantur, illum regia potestate et temporario regno dominaturum. Non enim intelligebant, sed ne nunc quidem intelligunt illius regni conditionem et modum. Offendebantur Ethnici, et præsertim Græcorum sapientes, qui nolentes cuiquam rei fidem habere, nisi quæ suis ratiocinationibus videretur consentanea, rem stultitiam plenam judicabant credere, Deum dedisse Filium suum unigenitum in mortem, et eam crucis; non intelligentes, quod Deus ipse per prophetam dicit (Is. lv): *Non enim cogitationes vestræ, neque viæ meæ, viæ vestræ.* Quia quantum distant cæli a terra, tantum distant cogitationes meæ a cogitationibus vestris, et viæ meæ a viis vestris. Et quod ait Paulus (I. Cor. 1): Postquam in sapientia Dei non cognovit mundus per sapientiam Deum, visum est Deo, per stultitiam prædicationis salvos facere credentes; quodque inlataverit Deus sapientiam mundi hujus; et quod stultum videtur de Deo, sapientius esse, quam homines: et quod imbecillum de Deo videtur, robustius esse, quam homines. Hæc nescientes sapientes hujus mundi offendebantur, et eam rem stultam appellabant, que demum omnium æorum sapientiam abolevit; sicut a prophetis prædictum jam olim fuerat: *Perdam, inquit Paulus (I. Cor. 1), sapientiam sapientium, et intelligentiam intelligentium rejiciam.* Soli vero et ex Judæis et ex Gentibus non sunt offensi, qui minime cogitationibus nisi, sed eas fidei jugo subjicientes, agnoverunt, Christum esse Dei potentiam, ac Dei sapientiam. Et de his loquitur hic Dominus, cum ait: *Beatus qui non fuerit offensus in me (EISENGEIN, Postilla catholica, Dom. 3. adv. conc. 2).*

obtinam en su incredulidad. Parece que cuanta mas luz les ilumina menos quieren ellos ver. Así es, que Cristo, sin el cual es imposible explicar la actual civilizacion¹ cristiana no es para tales hombres mas que un mito ó ficción². Y esta fé del Cristo en la que deben reconocer las verdades todas de que se enorgullecen, la declaran, ciegos de soberbia, como están, en oposicion con la razon humana y la consideran perjudicial á la perfeccion del hombre³. Otros menos intransigentes conceden á la doctrina de Jesús utilidad únicamente para las mujeres y los niños, pero para ellos la consideran inútil. Concesion vana que no les pone á cubierto del escándalo de Jesús puesto que se pierden discutiendo su Ley, segun esta expresion de la Escritura: *Qui querit legem, replebitur ab ea et qui insidiosè agit scandalizabitur in illa*⁴.

2º La segunda clase de hombres que se escandalizan de la doctrina de Jesús, es la de los hereges. Algunos de entre los judios no negaban que Jesús fuese el Mesias prometido y esperado. La humildad, sin embargo, de Jesús les hacia avergonzarse de El. ¿No es acaso, decian, el hijo del carpintero José? ¿*Nonne hic est fabri filius?*.... *et scandalizabatur in illo*⁵. Iban siempre espianáo sus actos y conducta, en los que creian encontrar algo que criticar. Si curaba algun enfermo en el dia del sábado, se escandalizaban; si permitia que los discipulos desgranasen algunas espigas para saciar su hambre, se escandalizaban; si se sentaba á la mesa sin lavarse las manos, se escandalizaban. De este número eran, sin duda los discipulos de Juan. Indútilmente les repelia et Santo Precursor que Jesús era el que debía venir⁶; su fé era de las mas tibias; decian que Jesús carecia de reconocimiento y de modestia al ejectionar actos que eclipsaban los de Juan, que le habia prestado testimonio⁷ y que él y sus discipulos no llevaban una vida bastante mortificada⁸.

1. MONSENÉ, *Confér. de Notre-Dame*, confér. 32º.

2. *Syllabus*, prop. vii.

3. *Syllabus*, prop. vi. — 4. *Ecclesi. xxxii, 19*. — 5. *Matth. xiii, 54*. — 6. *Joan. iii, 30*. — 7. *Joan. iii, 26*.

8. *Matth. ix, 14*. — *Ipsi apostoli cruce Christi, sed ad tempus tan-*

Este es el modo de obrar de los hereges. Que aun cuando tienen algo de fé en Nuestro Señor Jesu-Cristo, su malicia hizo que se escandalizasen de él, y no hay siquiera un solo dogma de nuestra fé que no hayan atacado. « Los pérfidos arrianos negaron la divinidad de Jesús; Marcion negó su humanidad; los nestorianos dividieron su persona: los eutoquianos confundieron sus naturalezas; y de tal modo han atacado la persona de Jesús las invenciones mas diabólicas que es imposible imaginarse un error que no solo hayan sostenido, sino que no haya formado una secta bajo el nombre de cristianismo. ¡ Cuantas heregias se han levantado contra las verdades predicadas por Jesús! Todas han venido á estrellarse contra esta piedra: y después de romper sin objeto la paz y unidad cristiana; ¿no se han escandalizado de Jesús, autor de la paz y de la caridad fraternal¹?

3º Por último. La tercera clase de hombres que se escandalizan de Jesús comprende los malos cristianos. Porque no se escandaliza uno de Jesu-Cristo solamente cuando se le rechaza por orgullo ó desprecio, no queriendo reconocerle como Dios, que así lo que hicieron los judios y los gentiles: ó cuando se tortura su doctrina para acomodarla á la perversion del corazon como hacen los hereges:

*tum, offensi fuerint. Nam de illis ipsis Christum dixisse, apud Mattheum legimus, ubi ait (c. 26): Omnes vos scandalum patiemini in me, in ista nocte. Quod autem et diutius quam in illa nocte et illis aliquot in illo scandalo extiterint, manifestum existimo ex eo, quod Christi discipuli euntes in Emmaus morte Christi scandalizati, dixerunt: nos autem sperabamus quod ipse sciret redempturus Israel. Grave igitur exitum est scandalum per crucem, que etiam electos ad ruinam infidelitatis impulit. Quid multa? Nullus, ne centurio quidem, et qui cum eo erant, custodientes Jesum, et eundem crucis ligno affixum videntes, xcepta Deipara Maria, a scandalo preservati fuissent; nisi et solis obscuracionem, et terre commotionem, et petrarum rupiumque scissionem vidissent (EISENGREIN, *Postilla catholica*, Dom. 3. adv conc. 2).*

1. BOSSUET, 1º sermón para el segundo domingo de Adviento.

escandalizase igualmente de Jesús el que creyendo en El y respetando su doctrina no amolda su conducta á la fé que profesa. Tal es el caso en que se hallan los malos cristianos, es decir los cristianos rapaces y avaros, los cristianos ligeros y frívolos, los delicados y sensuales, coléricos y vindicativos, los cristianos orgullosos y altivos, envidiosos, cobardes, fríos, y en una palabra los que en vez de tomar por modelo de su conducta y vida la conducta y vida de Jesús, dejanse dominar por una pasión cualquiera.

El cristiano frívolo y ligero prueba con su modo de ser que se escandaliza de la vida severa y del recogimiento en que Jesús vivía, el cristiano de gusto delicado y sensual demuestra con ello que se escandaliza de la vida penitente y mortificada de Jesús: el cristiano rapaz y avaro, de la pobreza y desprecio de todo bien terreno que e sús demonstraba; el cristiano soberbio y vindicativo escandalizase de la dulzura y mansedumbre de Jesús, que perdonó á sus enemigos: el cristiano orgulloso y altivo se escandaliza del humilde nacimiento de Jesús y de su ignominiosa muerte en un patíbulo; el cristiano envidioso da á entender con su envidia que se escandaliza de la bondad de Jesús para con todos; el cristiano flojo é indiferente obra como si se escandalizara de la invencible y constante energia de Jesús en cumplir siempre la voluntad de su Padre, hasta el estremo de beber el cáliz de su pasión y sufrir el tormento de la cruz. Todos estos dicen que Jesús exige demasiado de nosotros, y que está mucho mas en relacion con nuestra naturaleza humana el vivir segun las máximas contrarias del mundo ¹.

1. Fortasse, dum hæc loquor, major vestri pars arbitrabitur, se ex eorum esse numero, quos hic (*Beatus qui non fuerit scandalizatus in me*) Dominus beatos appellat; cum fateantur illum Christum Dei Filium, qui ad vos descendit, et carnem a genere nostro acceperit salutis nostræ gratiæ, cæteraque, quæ ad christianæ fidei sinceritatem spectant. Non ea quidem offensione offenduntur, qua olim et Judei et Græci. Neque vero, magnum hoc esse, debent existimare; sed contra potius, si offenderentur, summa digni essent reprehensione. Jam enim et ex Evangelis, et ex Paulo et scripturis omnibus didicerunt, hoc

¡ Ah! y cuan numerosos son los que se escandalizan de Jesús! Que escasos los que no se escandalizan y cumplen con todos los de-

fuisse consilium Dei, ut ille Unigenitus in accepta a nobis hominis natura exinaniret semetipsum, ac se ad humillima quæque demitteret, docendi nostri gratia: pauper fieret, cum esset dives, nempe Dominus omnium, ut nos sua inopia ditaret; execratus haberetur, ut nos a legis execratione liberaret, ac demum sua morte nostram aboleret mortem, et perditum ab ipso initio nostrum genus in pristinam dignitatem atque adeo majorem etiam instauraret. Hæc qui didicit, quo pacto offendi his mysteriis potest? Præsertim cum præterea doctus sit, hunc, qui tam humilia sit passus, gloria et honore coronatum a Deo, quodque propter crucis, quam obediendo usque ad mortem est passus, ignominiam extulerit illum Deus in summam sublimitatem, et in nomine Jesu omne genua flectatur, caelestium, terrestrium et infernorum; et sedere illum fecerit ad dexteram suam in caelestibus super omnem principatum ac potestatem et virtutem et dominationem et omne nomen, quod nominatur, non solum in sæculo hoc, verum etiam in futuro; et omnia subjecerit sub pedes illius, et eum dedit caput super omnia ipsi Ecclesiæ. Hæc, inquam, ejus generis sunt, ut non modo quis non offendi ex eis possit; sed nisi ea veneretur, atque in maxima habeat admiratione, sit vehementer reprehendendus. Nemo ergo vestrum habet, quod in istis offendatur, quod alii habebant in ipsis nascentis Ecclesiæ initiis. Verum offensio, qua nunc maxima nostræ pars offenditur, multo est detestabilior, ac magis abominanda, quam illorum, quos memoravimus. Quis nunc offendi deberet in cruce, quæ tam plenum gloriæ signum est, et a qua profecta est et caelestium et terrestrium instauratio? Et tamen vides, plures esse, qui in ea offenduntur, quam qui illam venerunt, qui inimici crucis Christi non est, qui contraria, quam Christus ipse jubet, ingreditur via? Quemadmodum ipsemet in Matthæo testatur: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me*. Tollere crucem et sequi Christum est, illum imitari, et dare operam, ut quam ipse vitam egit, eandem et nos sequamur. Illi supernam paupertatem est amplexatus. Vulpes, inquit, (*Matth. viii*), foveas habent, et volucres cæli nidos; Filius autem hominis non habet, ubi caput reclinet. Cur ergo hoc illi exemplum non imitamur? Nimirum, quia in eo offendimur, et cum

heres que les impone su religion ! Fácil es por lo tanto que lo que voy á exponer respecto á la **gravedad** del pecado que comete el que de Jesus se escandaliza, nos concierna algo á todos. Si alguno sin embargo, vese libre de tal **pecado**, ese encontrará en lo que voy á

paupertatis mentio fit, ad illius **nomen** exhorrescimus, pudorem arbitrati, in paupertate degere. Et ob **hanc** causam per totam vitam paradis opibus incumbimus, et eo **beatior** quemque iudicam, quo plures divitias et facultates possidet. Ille **honores** ac dignitates declinavit, et cum regem vellent illum turba **constituere** aufugit. Cur igitur tu, qui tantum exemplum ante oculos **habes**, inhiis honoribus, paras eos filiis, illis proponis, hortaris, ut **curent** magni evadere? Hoc enim pacto domos honestari, et nomen et **fama** apud omnes homines acquirit? Hoc quid aliud est, quam offendi in Jesu humilitate, et arbitrari rem pudendam, vivere inhonorum **atque** in humili vita? Et hoc est erubescere Christum; quod qui **faciunt**, audi, quid eis fiet. Qui me erubuerit, inquit (Luc. ix), et meos **sermões**, hunc et Filium hominis erubescet, cum venerit in **majestate sua**, et Patris, sanctorumque angelorum. Illi erit vera erubescencia, **vera**que pudefactio, sempiterno probro fieri obnoxium, et non modo in **conspectu** orbis terræ, sed etiam illarum angelicarum mentium rejici **et** abdicari; et eos, qui in hoc vite hujus momento **refugerunt** humilem et pauperem, ad exemplum Christi, vitam degere, perpetua affici **ignominia**. Quis tantam vecordiam atque adeo insaniam satis admiretur? Et tamen maxima hominum pars, qui se in Christum credere **profiteatur**, ea laborat: errorem profecto lacrymarum fontibus **dignum** (EUSEBIUS, *Postilla cath.* loc. cit.).

1. Como se explica; oh Dios **Todo** poderoso! el que vuestro Hijo tengo tantos enemigos y tan pocos **servidores** verdaderos? Ya comprendo vuestro deseo; oh Dios infinito! **queréis** que en vista de la injusta confusión de los que á nuestro **Salvador** contradicen, los que de veras le adoren aprecien mas esta gracia; **queréis** que su fé sea mas firme, su caridad mas encendida en medio de la oposicion de tantos enemigos, y que Jesús encuentre compensacion **en** el celo de los menos, lo que parece perder en la innumerable **multitud** de los ingratos y desviados. Por consiguiente hermanos míos, **aumentemos** nuestro celo para el **servicio**. (*Bosueti primer sermón para el segundo domingo de Adviento*).

exponer un preservativo poderoso para no caer en dicha **falta** y un estímulo para seguir marchando por el buen camino.

II. *Enormidad del pecado que consiste en escandalizarse de Jesús.*— El escandalizarse de una palabra mala que se ha oído ó de una accion criminal que se ha presenciado, tomando ocasion de ello para cometer el mal, es un pecado y un pecado grave. El pecado del prójimo no excusa el nuestro. Mas bien puede decirse que le agrava. Un cristiano que oye ó ve que alguno ofende á Dios, en lugar de ofenderle él tambien por su parte, lo cual constituye un verdadero crimen, lo que debe hacer es pedirle perdon á Dios para el culpable y ofrecerle un homenaje de reparacion.

Si el escándalo que procede de una mala accion que se ha presenciado ó de una mala palabra que se ha oído es tan grave, ¿cual será la gravedad del escándalo ó pecado que proviene de una accion buena de la que se toma **ocasion** para hacer el mal? Si en el primer caso comete uno una **indigna** cobardía, en el segundo se comete una infame perfidia, **puesto** que aquello que debia servir para nuestro bien lo hacemos **convertirse** en nuestro mal.

La malicia de este escándalo será tanto mayor cuanto mas elevada sea la persona de que tomamos ocasion para el mismo, sobre todo si esa persona queria con su ejemplo facilitarnos el cumplimiento de nuestros deberes. En este caso no solo habrá perfidia sino rebelion y desprecio.

Nada significa esto sin embargo, en comparacion del pecado que cometen los que de Jesus se escandalizan. Porque **Jesús** no solo es nuestro superior, sino nuestro Redentor. Y lo que en Jesús nos escandaliza, es no solamente el ejemplo que nos da para que le imitemos en su conducta, sino las penalidades y sufrimientos por medio de las cuales nos sacó de la esclavitud del demonio y nos hizo de nuevo hijos de Dios. ¡ Ah! si un esposo se presentase ante su esposa cubierto de heridas y de sangre, heridas recibidas y sangre derramada en defensa de su honor; ¿no le amaria su esposa mas que antes? ¿No le realizarian dichas heridas á su ojos? Pues bien, he ahí lo que los hombres deberiamos hacer en presencia del Salva-

dor humillado. Pero es tal nuestra ceguedad que en vez de hallar en las humillaciones y sufrimientos de Jesús un motivo para amarle mas y mas, solo sirven para dar pábulo á nuestra incredulidad y perfidia. ¿ Quien será capaz por lo tanto, de comprender la enormidad de este delito? Tal vez los castigos con que Dios humilla á los que del mismo se hacen reos, sirvan para darnos una idea de su malicia.

III. *Inmensa desgracia de los que se escandalizan de Jesús.* — El profeta Isaías, hablando del Mesías que habia de venir, le comparó á una fuerte roca contra la cual vendrian á estrellarse todos los que tropezaran con ella¹. Los acontecimientos han venido á confirmar la prediccion. Vino Cristo, en efecto, al mundo, y colocado como piedra de escándalo, todos los que con él tropiezan, es decir, todos los que de Jesús se escandalizan, se estrellan sin remedio.

Los primeros que sufrieron tan terrible castigo fueron los judios, que tambien fueron los primeros que se escandalizaron á causa de Jesús. El pueblo judío que hasta entonces habia sido la nacion predilecta de Dios, vese desde ese momento rechazado por el mismo Dios; y diseminado por toda la tierra, ofrece dicho pueblo el raro y exclusivo ejemplo de una raza sin patria, raza que no puede confundirse con otra alguna por llevar sobre su frente la señal con que Dios marcara la frente misma del fratricida Cain. Maldecido por Dios, el pueblo judío es considerado por los demás hombres como una peste, razon por la cual procuran huir de él cuanto les es posible.

No menos riguroso ha sido tambien el castigo impuesto á los gentiles que de Jesús se escandalizaron. Los que se obstinaron en no querer recibir su doctrina no tardaron mucho en perecer. El imperio romano tan dilatado y poderoso, desapareció por completo por que se escandalizó á causa de Jesús.

Aquellos que después de recibir la luz del Eyangelio, lo desgar-

1. Isaías, viii, 14.

raron con mil diversas heregias han ido cayendo poco á poco de nuevo en la barbarie y tinieblas de que la doctrina de Jesús les habia sacado. Elocuente ejemplo de esta verdad incontestable nos ofrecen los pueblos del Oriente, y si los del Occidente continuan escandalizandose de Jesús, bien pronto vendrán tambien á aumentar el número de dicho funesto castigo, sirviendo con aquellos de ejemplo tambien para los futuras generaciones.

Si, si, no lo dudeis; todo aquel que toma pretexto de Jesús para escandalizarse, vendrá á estrellarse contra esa inexpugnable roca de que antes hablamos. Considerad sino, á esos soberbios y orgullosos filósofos, esos impios de aparato: Jesús les escandaliza, no pueden soportar que se apellide Dios: le humillan cuanto pueden y buscan en otras partes inútilmente la verdad. Pero inútilmente, en efecto, inventan toda clase de nuevos sistemas; la verdad huye de ellos y se les escapa, por lo cual vienen á caer en divagaciones que causan horror, ó bien desprecio, en todo corazon bien nacido¹.

1. El diario universitario « *La libertad del pensamiento*, » en su número correspondiente al 20 de Setiembre de 1851, hacia la siguiente profesion de fé, á propósito de un libro de M. Fevesbach: « El cristianismo ha sustituido la sucia capucha del fraile, la hopa del esclavo á la toga del hombre libre: ha sustituido la Virgen pálida y enfermiza á la *Venus antigua*, y á la perfeccion ideal del cuerpo humano, representada por los dioses de la Grecia, la descarnada imagen de un crucifijo descoyuntado por cuatro clavos... Triste y poco agradable estética, soez y pesada si la comparais á las fábulas de la Grecia...; Si, ¡ que gran diferencia existe entre el helenismo (paganismo) y el cristianismo!; el helenismo es natural, el cristianismo es contra la naturaleza. La antigüedad, en su modo de sentir es sencilla y cuerda; el cristianismo busca lo anormal, lo extraño, lo paradójico.... Los estravios que la antigüedad apenas conociera aun en los cultos mas supersticiosos, son por el contrario en el cristianismo la locura de S. Francisco de Asia, etc.... El ideal para el cristiano no es la naturaleza pura como era para el pagano; sino que es lo despreciable, lo que no es natural, el

Estos soberbios defensores de la razón que consideran locura el adorar á Jesús, ¿no han sido capaces de adorar indignas mujeres sobre los profanados altares y de postrarse humildemente ante el tronco de un árbol que decían representar á Mirabeau?

Mas ¿ que diré, por último, de los malos cristianos que de Jesús se escandalizan? Concedense para sí mutuas satisfacciones de que se privan los buenos cristianos. Este se permite mantener ilícitas relaciones: aquel aumenta su caudal por reprobados medios; el otro triunfa y se venga de sus enemigos. ¿ Creéis, acaso, que esos cristianos son verdaderamente felices? ¿ Creéis, por ventura, que Dios no los castiga? No, no lo creáis. Dios envía á los unos el hastío ó la vergüenza; á los otros las pérdidas ó reveses de fortuna; á todos ellos los remordimientos que los agitan y no los permiten gozar en paz de sus efímeros bienes.

Tal es el destino de aquellos para quienes Jesús es objeto de escándalo; no hoy hombres mas desgraciados que esos infelices seres que sufren ya de antemano los tormentos reservados para los condenados. ¡ Ah! y cuan distinta es la suerte de aquellos que permanecen fieles á Jesús y no se escandalizan por su causa!

IV. *Felicidad de los que no se escandalizan á causa de Jesús.* — Esta felicidad fué también profetizada del mismo modo que la desdicha de los que de Jesús se escandalizan. Nuestro Señor Jesu-Cristo mismo fué el que lo profetizó cuando dirigiéndose á los discípulos de Juan les dijo: *Bienaventurados aquellos que no tomen de mi ocasión de escándalo.*

cadaver de un ajusticiado, la virgen pálida y oculta, la Magdalena hiriendo su cuerpo. ¡ La vestal sonriente aun es mujer! Pero María!... Prometeo encadenado á su roca es bello todavía; ¡ Pero Jesús en su cruz!... No hay mas que los ignorantes ó los espíritus superficiales que puedan acusar á la antigüedad de materialismo.... El espiritualismo cristiano es mucho mas material en el fondo.... *Todas las falsas ideas que hay en el mundo en cuanto á moral y estética proceden del cristianismo.* La Grecia por el contrario, con divino tacto, habia tomado en todas las cosas el justo medio. »

Y esta profecía de bienaventuranza no se ha visto tampoco desmentida en la práctica: como acabamos de ver se cumple tambien la maldición que profetizó Isaías contra los que con ocasión de Jesús se escandalizaran.

Si los pueblos que del Evangelio se escandalizaron han perecido: si aquellos, que aun hoy día se escandalizan corren á pasos agigantados hácia su total ruina: por el contrario, los que han hecho del Evangelio la base de su civilización, ven rápidamente desarrollarse en ellos el poder y la prosperidad. Los pueblos, en efecto no se fundan ni se sostienen sino con la justicia, y no hubo ni habrá nunca en el mundo otra fuente de justicia que no sea Jesús.

Mas hablemos de los individuos en particular. Aquel que no se escandaliza ó no toma ocasión de escándalo en Jesús, experimenta la mayor de todas las dichas en su corazón y en su alma, así como tambien en su conciencia. Vese su espíritu iluminado por la hermosa y brillante luz de la verdad: y no solo experimenta en sí mismo la fuerza que ~~hace temblar~~ ^{hace temblar} las verdades de la religion; sino que encuentra motivos para fortalecer su fé en aquello mismo que es para los demás motivo de escándalo¹. En la oscuridad de los

1. Aquí esclamo yo con el mayor dolor de mi alma, con Tertuliano (Adv. Marc. lib. III, n. 16 y 17.): *Mihi vindico Christum, mihi defendo Jesum.... quodcumque illud corpusculum sit: esta victima inocente perseguida por el mundo entero es el Cristo que yo adoro: sostengo que ese Jesus es mio: protesto que á mi solo pertenece.* « Si está deshonrado, despreciado, miserable, y aun mas, si es el escándalo de los infieles, es mi Jesús: » *Si inglorius, si innoxialis, si inhonorabilis, meus erit Christus:* porque, añade el mismo Tertuliano, tal es como me lo describen las profecías: *Talis enim habitus et aspectu annuntiabatur.* Reconozco en El á Aquel de quien escribió Isaías en su capitulo 26 que es « una piedra escogida, piedra de salvacion » para su pueblo; y en el capitulo octavo, que es « una piedra de toque y que todos los que contra esa piedra choquen serán destrozados: » Reconozco en El á Aquel de quien el Salmista ha dicho (Salmo cxvii, 21): « La piedra que rechazaron hasse convertido en piedra angular » que sostiene todo el

misterios descubre lo incomprensible que es Dios, incomprensibilidad esparcida en todas sus manifestaciones y aun en las mismas obras de la naturaleza. Ve además también este hombre feliz, en la pureza de la moral evangélica una cantidad digna y propia de un Dios que le sublima y ennoblece, le consuela, le vivifica y todo se le hace fácil y llevadero. Ve en las humillaciones de Jesús el poder y la subiduría de Dios y en la debilidad de la Iglesia una admirable providencia, la continua asistencia del Espíritu Santo y el efecto de las grandes promesas que Jesús le hiciera..... Su corazón vese inflamado de la mas ardiente caridad, su celo nada tiene de amargo; abandona á los príncipes cristianos el cuidado de castigar y reprimir, segun sus medios y mejor saber y entender, á los perversos. En cuanto á él no desea para los mismos sino su instruccion y conversion..... Su conciencia disfruta de paz y de sosiego. Inquebrantable en su fé, seguro de marchar por el verdadero camino, no teme mas que á su propia debilidad y contando con el auxilio de aquel que le fortifica, goza de antemano las delicias de la gloria.¹

Conclusion. — ¿ Que fruto hemos de sacar de todo esto? Dos lecciones pueden naturalmente sacarse de lo que dejamos dicho.

Veamos la primera. Puesto que tan grande es el número de los que toman ocasion de Jesús para escandalizarse y que blasfeman de su Evangelio, si no de palabra, al menos con su depravada conducta, debemos nosotros esforzarnos cada vez mas en complacerle y en extender la gloria de su nombre, tratando de compensar de algun modo los agravios que de sus enemigos recibe.

edificio. Por último reconozco en él á Aquel de quien Simeon dijo estrechándole entre sus brazos en el Templo (Lucas, II, 34): « Este es el que ha venido para ser la ruina y la resurreccion de muchos y para ser también signo de contradicción. » Aquel en fin que dijo de si mismo al ciego que iluminara mas bien en su espíritu que en su cuerpo (Juan, IX, 39): « He venido al mundo para juzgarle, á fin de que los que no ven comiencen á ver y los que ven sean cegados. » Bossuet, primer sermón para el segundo domingo de Adviento).

1. Duquesne, *Evangelio meditado*: meditacion 91.

La segunda leccion es: que puesto que el escandalizarse de Jesús es una falta gravísima con tanto rigor castigada y siendo por el contrario tan ventajoso para nosotros el no escandalizarnos, hagamos todo lo posible para evitar tan funesto crimen. Y como S. Juan para curar de este mal á sus discípulos, no encontró mejor remedio que el de enviarlos á presencia del mismo Jesús, obremos nosotros del mismo modo. Acudamos á menudo al pié de los altares para interrogar á Jesús, sea que queramos que nos saque á nosotros mismos del hondo abismo de esta culpa sea que queramos que nos impida el caer en él. Entremos aun mas á menudo en el solitario santuario de nuestros corazones, y en él repitamos con todo el entusiasmo de que seamos capaces: « Aunque rabie el judío, aunque se burle el gentil, aunque se aparte de nosotros el hereje, aunque el mal católico se una con nuestros enemigos; no permitais; Oh Señor y Jesús nuestro! que dejemos nunca de confesar que sois Aquel que debia venir: que sois vos aquel gran Salvador prometido desde el origen del mundo: que sois el verdadero médico que cura las enfermedades del alma: que sois el que predica el Evangelio á los pobres: y aunque sois piedra de escándalo para los soberbios, sois por eso mismo el amor de los humildes y el consuelo de los creyentes. Vos sois el que ha de venir; no conocemos ni esperamos otro alguno, sino á vos solo. No hay sobre el cielo otro nombre en virtud del cual seamos salvos¹. Por consiguiente puesto que no esperamos á otro sino á Jesús, pongamos nuestra confianza toda en El solo. Si no hemos de tener mas maestro que Jesús, observemos puntual y fielmente sus divinas enseñanzas. Si Jesús ha de ser nuestro Pontífice, que viene á purificarnos de nuestras iniquidades procuremos conservar nuestra inocencia. Y puesto que Jesús, que en su primer advenimiento presentóse en el mundo revestido de nuestra débil natuzaleza, ha de venir en su segundo advenimiento con todo el esplendor de su majestad y gloria para juzgar á los vivos y á los muertos; vivamos justamente en este

1. Act. IV, 12.

mundo, sostenidos por la esperanza de la otra bienaventurada vida, el triunfante advenimiento de nuestro Dios y Redentor Jesu-Cristo¹, que destruyendo para siempre la muerte ha de compartir con nosotros su reino y bienaventuranza eterna. Amen.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO.

CUARTO DISCURSO.

Elogio que de San Juan Bautista hizo Nuestro Señor Jesu-Cristo.

I. Su recogimiento. — II. Su firmeza en el bien obrar. — III. Su mortificación. — IV. Su pureza.

La mision que Dios habia confiado á S. Juan Bautista era la de preparar á los hombres para recibir á su divino Hijo. Juan cumplió esa sublime mision, no solo por medio de su predicacion, sino mucho mas por medio de su ejemplo. No se limita Juan á decir á sus oyentes que se preparasen á recibir al Mesias para aprovecharse de la venida de Jesús; sino que se lo dió á entender mas claramente con su ejemplo.

Con sobrada razon, la Iglesia nuestra Madre, en este segundo domingo de adviento, cuando redobla su celo á fin de que nos preparemos á la próxima venida del Salvador, pone á nuestra consideracion el Evangelio que acabamos de escuchar.

En este Evangelio oimos de labios del Salvador el elogio mas cumplido de las virtudes en las cuales apoyaba S. Juan sus predicaciones, y se preparaba él mismo á aprovechar el beneficio de la Redencion.

¿ Que virtudes son estas predicadas por S. Juan, elogiadas por

1. Tit. 1, 12 y 13. — 2. Bossuet, loc. cit.

Jesús y propuestas hoy como ejemplo y modelo á los cristianos? Estas virtudes pueden dividirse en cuatro, á saber: recogimiento; firmeza en el bien obrar; mortificacion y pureza, Veamos ahora como practicó Juan estas virtudes y como debemos nosotros practicarlas.

I. *Recogimiento de Juan.* — Nos dice el Evangelio que al marcharse los discipulos de Juan hácia donde estaba su maestro para participarle lo que habian visto y oido, Jesus se puso á hablar de Juan y dijo á las turbas que le escuchaban: *¿ Que habeis ido á ver en el desierto?*

1. *Illis autem abeuntibus, cepit Jesus dicere ad turbas de Joanne: Quid existis, etc.* Bene confecta fuisse á Jesu, que ad discipulos Joannis spectabant, jam vidimus. Signis enim, atque miraculis illico factis confirmati redierunt. Restabat autem, ut multitudinem etiam ad medicam reduceret. Nam, etsi discipuli quidem Joannis nullum levitatis crimen de magistro suo cogitassent, vulgus tamen, et turbæ, cum qua mente Joannes interrogaret, scire nequirent, ad absurda multa poterant devenire, secumque ipsi cogitare: Nonne Joannes multa de isto testimonia perhibuit, quomodo igitur nunc dissuasus ambigit, utrum iste, an alius venturus sit? Num dissidia forsitan inter ipsum, et Jesum sunt? an fortasse afflictione carceris timidior factus est? An potius illa testimonia vera non erant? Hæc igitur, atque hujusmodi quæ illi ex imbecillitate poterant suspicari, vide quomodo destruit. — *Abeuntibus autem illis, inquit, cepit dicere turbis.* Cur ita illis abeuntibus? Ne videretur assentari homini. Cum autem populum emendat, non producit in medium eorum suspensionem, sed responsum solum proponit, ut etiam istis ostendat, non ignorare se arcana mentis eorum. Nec dicit, quemadmodum ad Judæos, *Quid cogitatis prava in cordibus vestris?* (Matth. ix, 4, Mar. 1, 8). Nam quicquid illi cogitarunt, non ex malitia, sed ex ignorantia eorum, quæ dicta erant, agitantur: ideo non acriter illis loquitur, sed suaviter ab omni falsa suspitione ipso removet, et pro Joanne respondet, ostendens non ipsum esse mutatum ab illa prior, sua opinione. Non esse levem quemdam hominem, qui hoc, atque illud Euripi modo jactetur; sed stabilem, atque constantem, ita ut nullo modo proditam ab eo veritatem fuisse suspicari possint. Hæc autem